

## ESTRIBO

1965 CHUECA, F. Hist. Arquít. Esp. 63

6

ria española, sobre profunda y eterna plataforma popular, discurría ahora por el Mediodía arabizado. Se mantuvo, en cambio, la forma cuadrangular de las capillas, según característica española del siglo VII, que no acertó a desterrar el ábside circular de tipo europeo. En cambio, el uso del ladrillo, tan frecuente en Asturias, es indicio claro de europeísmo. Las iglesias asturianas, salvo las muy notorias desviaciones del grupo ramirenses, son de tipo basilical, con naves separadas por pilares prismáticos, tres capillas rectas en el testero, nártex y a veces tribuna. Algunas tienen cámara in-  
 accesible sobre el santuario, con precedente en San Pedro de la Nave.

Pero si hubiéramos de hacer resaltar un rasgo entre todos los que definen la arquitectura asturiana, nos detendríamos, sin duda, en una novedad sobresaliente: la aparición, por lo menos desde tiempos de Alfonso el Casto, de los contrafuertes o estribos para refuerzo de los muros. Hasta este momento no se sabe que la Alta Edad Media haya conocido tal elemento, si bien fue usado con parsimonia en edificios romanos. Iniciado este camino, tenía que completarse con el abovedamiento, también fortalecido

